

Rodrigo CARO, *Poesía castellana y latina e inscripciones originales*, Estudio, edición crítica, traducción, notas e índices de Joaquín Pascual Barea, Sevilla, Diputación de Sevilla 2000.

Poeta y anticuario, el utrerano Rodrigo Caro destaca como una de las figuras más sobresalientes del panorama cultural de la Andalucía del s. XVII. Sus trabajos dedicados a la Antigüedad, su labor de coleccionista y su obra de creación le han convertido en objeto de atención de estudiosos de diferentes disciplinas. Es la última de las facetas señaladas, la de poeta y traductor, la que recibe una aportación fundamental gracias al trabajo que aquí reseñamos, la edición crítica por parte de Joaquín Pascual Barea de su poesía, tanto castellana como latina, y de sus inscripciones originales. Este trabajo, que ya reclamaba hace demasiados años Menéndez Pelayo, añade a la virtud de acercar al estudioso unos textos de notable interés, un particular cuidado en la presentación de los mismos. La edición de Pascual permite acceder con todas las garantías de un trabajo editorial de indudable solidez y pulcritud a dieciocho poesías castellanas (entre las que se encuentra, por supuesto, la celeberrima *Canción a las ruinas de Itálica* en sus diferentes versiones), una selección (en número de seis) de traducciones al castellano, veintiún poemas latinos, dos traducciones latinas y siete inscripciones también latinas, amén de un par de poesías «de autoría incierta». Precede a la edición una amplia y también cuidada introducción en la que tras un prefacio, lista de abreviaturas de los poemas e inscripciones y un elenco bibliográfico se pasa a contextualizar y comentar la producción poética del poeta andaluz. Un apartado dedicado a «La poesía hispano-latina en el renacimiento hispalense» va enlazando diferentes informaciones sobre humanistas, poetas y maestros de la Sevilla de la época, resumiendo de manera eficaz los ámbitos de introducción y desarrollo y las principales figuras de la producción poética en latín en Sevilla entre la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVII. El capítulo «La poesía en la vida de Rodrigo Caro» nos presenta al poeta utrerano en su desarrollo vital y creativo, subrayando sus relaciones con otros poetas de su época. Con admirable erudición en éste y los siguientes apartados se catalogan sus obras y se discute la atribución de algunas de ellas. En este sentido hemos de confirmar la duda de Pascual sobre la atribución a Caro de un dístico (p. 39, n.45), dado que éste pertenece (con una variante al final del pentámetro, no recogida ni en Peiper ni en Green,) al *Ludus septem sapientium* (vv. 17-18) de Ausonio. Muy interesante resulta el estudio que Pascual dedica a la producción poética de Caro agrupándola en función de sus «temas y géneros». Es en este capítulo donde se muestra claramente el carácter de la producción poética del anticuario andaluz. Los apartados en los que Pascual divide esta producción son: la Antigüedad, los episodios biográficos, la alabanza de ciudades, el elogio de personas, el amor, la religión y las traducciones y paráfrasis. También un apartado se dedica a la producción burlesca de autoría dudosa. Todos estos tipos de poesía van

siendo analizados con la erudición y abundancia de noticias a la que hemos aludido y que caracteriza toda la obra. Se describen los géneros a los que pertenecen los poemas, apuntando oportunamente las peculiaridades de éstos y de cada composición, fruto del momento, el lugar y las circunstancias en que fueron creados. Justamente reconoce Pascual (47) la limitada calidad de muchas de las obras de Caro, cuyo carácter de «poesía de circunstancias» la aleja de las coordenadas estéticas del lector actual. Un amplio y cuidado apartado dedicado a los criterios de edición describe los usos ortográficos, tanto castellanos como latinos, propios de Caro. Cuando el autor decide intervenir en el texto, tales intervenciones están justificadas de manera adecuada. También señala Pascual los criterios que ha utilizado para la elaboración del aparato de fuentes, tarea siempre difícil de realizar. Las fuentes manuscritas e impresas de las obras son reseñadas en los apartados IV y V, mientras que el apartado VI se dedica a la «transmisión de los poemas e inscripciones». El apartado que recoge diversos «elogios poéticos» a Caro muestra que las Musas no siempre colaboraban con los admiradores de Caro en la exaltación del utrerano.

Un acierto particular nos parece el presentar de manera conjunta la producción castellana y la latina de Rodrigo Caro. Se insiste justamente en este punto en distintos apartados de la obra (p. 11; también J. Gil en su prólogo, p. 3) señalando que tal convivencia es frecuente en la poesía de la época (p. 21) y que las fuentes de ambos tipos de composiciones son comunes, aunque no hay que olvidar que suele existir una distribución que asigna los distintos géneros a una lengua u otra (pp. 25 y 29). Una visión cabal de la obra de un autor no puede limitarse a un ámbito o a una lengua de expresión. No cojea, pues, el Caro de Pascual.

En cuanto a la edición de los textos, hemos de decir que no es menor el cuidado y buen juicio que muestra Pascual en la presentación de los mismos, que la erudición que hemos subrayado en la introducción. Entre los poemas en castellano destaca la edición de la *Canción a las ruinas de Itálica*, presentada de forma que es posible comparar y analizar con gran facilidad las distintas versiones de la misma. Los poemas latinos van acompañados de aparato crítico, aparato de fuentes, traducción al español y notas. Las intervenciones del editor en el texto no son numerosas y están, como hemos señalado, adecuadamente justificadas. Respecto al aparato de fuentes, éste muestra una notable variedad de las mismas, pues abraza desde autores clásicos (con un predominio esperable de las secuencias virgilianas y ovidianas), hasta poetas contemporáneos de Caro, humanistas como Poliziano, autores cristianos como Prudencio, otras obras del propio autor, etc. La realización de estos aparatos resulta, como ha sido en ocasiones señalado, notablemente compleja, pues es preciso realizar la labor de búsqueda de una manera coherente y mantener una continua labor de criba que permita aportar aquellos textos que, en realidad, mantengan una relación importante con el texto editado. Por ello resultará siempre necesario preguntarse previamente qué tipo

de texto se edita, de qué manera y en qué condiciones ha sido escrito, qué autores es esperable que lo condicionen y de qué manera, etc. Aún después de este trabajo, el resultado es, por supuesto, consecuencia de una lectura, la del editor, que en este caso reconstruye de manera personal una constelación de relaciones que es resultado, en parte, de su lectura. En general el aparato de Pascual nos parece justificado e informativo, erudito y consecuente. La traducción se lee con facilidad y las notas aportan infinidad de informaciones que facilitan la comprensión de textos cuyos detalles resultan, en muchas ocasiones, demasiado alejados del lector. Por otra parte, las ilustraciones que incorpora la obra no son únicamente aditamentos ornamentales, sino que sirven para completar la información de los textos, como los retratos de Herrera y Fray Luis de las páginas 276 y 278, que aportan el contexto de las composiciones XXIII y XXIV. No faltan en este trabajo sendas aportaciones de los maestros de J. Pascual, J. Gil y J. M. Maestre, que enriquecen la obra y recuerdan lo fructífero de la relación maestro-discípulo, a la que también hacen referencia algunas alusiones del autor en distintos puntos del trabajo. Cierran el volumen un mapa de la Bética occidental y unos útiles índices.

Creemos, en definitiva, que la edición de la poesía de Rodrigo Caro por Joaquín Pascual constituye una notable aportación al conocimiento del humanismo y de la creación poética en la Andalucía y la España de la época. Se trata de un trabajo completo y bien realizado, adornado de las virtudes de pulcritud filológica y erudición ya habituales en las producciones gaditanas. Este volumen consigue presentar de una manera coherente y atractiva un conjunto de composiciones heterogéneo por calidad, naturaleza y circunstancias de creación y transmisión. El amor de los andaluces por sus ciudades, tierras, humanistas y poetas resulta una vez más patente en el cuidado con el que J. Pascual nos allana el camino para acceder a la obra de su paisano, el poeta Rodrigo Caro.

J. DAVID CASTRO DE CASTRO
Universidad Complutense de Madrid

Antoni PERIS I JOAN, *Diccionari de locucions i frases llatines*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana 2001, 252 pp.

Colecciones de sentencias latinas, entendidas en sentido más o menos paremiológico, han existido —como indica el autor— desde la misma época arcaica de la literatura latina, siendo la más antigua que se conoce la de las «Sentencias» de Apio Claudio el Ciego, personaje importante en la historia de Roma, dos veces cónsul (307 y 296 a. C.). La serie de este tipo de colecciones inaugurada entonces ha atravesado la Antigüedad pagana y cristiana, la Edad Media, el